

### III. LA FENOMENOLOGÍA EN SU CONJUNTO



# **Algunos comentarios acerca de la filología**

**Some Comments about Philology**

**LESTER EUGENE EMBREE †**

College of Arts and Letters, Florida Atlantic University  
Estados Unidos

Llevo años diciendo que la mayoría de los colegas que creen estar haciendo fenomenología, de hecho, están haciendo filología de la fenomenología —y espero que esto les haya hecho sentirse mal a muchos de ellos—. Permítanme decir unas palabras acerca de esta distinción, y a continuación aclararé lo que es “filología”, pero, antes de nada, quisiera hablar de mi relación con los viejos amigos del CLAFEN.

No recuerdo el motivo de mi presencia en el XIV Congreso Interamericano de Filosofía en Puebla, allá por 1999, pero lo que sí recuerdo es a Rosemary presentándoseme y luego haciéndome partícipe de las reuniones organizativas del CLAFEN. Mi firma está en el documento constitutivo, pero no como fundador sino como testigo —y también hay una hermosa foto de todos nosotros—. Lo que probablemente muchos de ustedes no sepan es que CLAFEN me inspiró, con posterioridad, a promover la fundación de otras organizaciones regionales en Europa Central y del Este, en los países nórdicos y en el Este de Asia, de todas las cuales me siento muy orgulloso; y, finalmente, la OPO, *The Organization of Phenomenological Organizations*. La influencia del CLAFEN ha sido, por lo tanto, relevante.



En inglés, *scholarship*, que podría traducirse en castellano como “erudición”, es un sinónimo apropiado para quienes practican esa “filología”. Además de interpretaciones, esta filología incluye traducciones, reseñas y estudios comparativos. Naturalmente, puede estar bien o mal hecha, pero esta cuestión no va a ser abordada en este momento. Las actividades en el ámbito de la fenomenología y de la filología generan tanto discursos como textos. Sin embargo, los discursos son efímeros y es mejor no tenerlos en cuenta en este contexto —salvo que haya grabaciones sonoras o de vídeo, en cuyo caso serían realmente textos—.

Ambos tipos de textos versan sobre los objetos. Para un fenomenólogo constitutivo, como yo, los textos fenomenológicos son —en su totalidad o parcialmente— o verdaderos o falsos acerca de lo que Husserl llamaba *Erlebnisse* y las cosas concebidas en teoría, es decir, *noesis* y *noemata*. En definitiva, tales textos expresan descripciones eidéticas de las cosas (*Sachen*) mismas. En cambio, los textos filológicos son diferentes. Son textos acerca de otros textos. La filología es una *ciencia empírica*. Sus textos pueden ser verificados por otros textos acerca de ellos. Figurémonos que yo supongo que escribí que Paul Ricoeur creía que la poligamia era una buena idea. Si alguien cuestiona esto, entonces todo lo que yo necesito hacer es acudir al fragmento correspondiente de sus escritos. Debido a que los que nos precedieron en nuestra tradición han escrito tanto, y con frecuencia tan mal, ahora necesitamos una gran cantidad de filología para ayudar a beneficiarnos mutuamente de las reflexiones pasadas. Probablemente, el noventa por ciento de mi bibliografía es filológica, incluyendo *The Schutzian Theory of the Cultural Sciences* (Springer, 2015), que solo tiene fenomenología en un único capítulo.

La filología es más fácil que la fenomenología y a los colegas más jóvenes se les anima para que la lleven a cabo. En muchos casos, es más fácil que ellos puedan comprender sus resultados en centros de otras escuelas de pensamiento —lo que puede ayudar en las carreras de los principiantes en departamentos no dominados por colegas fenomenólogos (¡si es que todavía queda alguno!)—. No obstante, la filología genera “literatura secundaria”. Su finalidad consiste en ayudar en gran medida a producir literatura que se beneficia de reflexiones que aparecen en textos anteriores. Pero eso *no* es fenomenología, ya que esta intenta producir literatura primaria novedosa; incluso hasta el punto de que, propiamente, este es el fin último de la investigación fenomenológica.

La situación ideal, una vez que se haya completado el análisis filológico, es que el investigador intente verificarlo, obviamente de forma fenomenológica, y que incluya la corrección o afinamiento de la descripción. Hace años yo verifiqué y afiné, ligeramente, las descripciones de valorar (*valuing*) y querer (*willing*), las cuales son marginales en *Ideen I* y *II* de Husserl. Más recientemente, me he interesado por la constitución de la cultura en la pasividad secundaria y en las ciencias culturales, incluida la arqueología. También he verificado tanto las desestimaciones de mi maestro Cairns de los datos hyléticos espacio-temporales, incluidos de forma absurda por Husserl en la vida

puramente mental temporal, como su alternativa utilizando la distinción sentir-sentidos. Próximamente, espero ahondar en la síntesis, que Husserl dice es la segunda en importancia y solo después de la intencionalidad.

Recientemente he leído la mejor obra de filología sobre Husserl que jamás haya visto. Se trata de *Husserl's Crisis of the European Sciences and Transcendental Phenomenology: An Introduction* (Cambridge, 2012), de Dermot Moran. Lamentablemente, sin embargo, no vi a Moran decir que él buscaba por sí mismo ni que haya podido verificar ninguna de las descripciones de Husserl. Se trata ahí de filología pura y dura.

La filología puede resultar de gran ayuda, eso sí; pero, al final, lo que es necesario hacer avanzar es la fenomenología



Traducido por Evaristo Quintáns Hermida

Obras de Lester Embree en castellano



